



22 DE MARZO 2026

5o. Domingo de Cuaresma

Año 26 No. 1259

Liturgia de las horas: 1er. Domingo del Salterio

**"El que cree en mí, aunque
haya muerto, vivirá"**

(Jn 11, 25)



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
MARZO

Con ayuda de la gracia de Dios, esforzarnos por convertir la vida a Cristo, quien nos da ejemplo de sencillez y humildad, ofreciendo su vida por la salvación del mundo entero.

Por ser Domingo del Tiempo de Cuaresma, utilizamos el color morado.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 42, 1-2

Señor, hazme justicia. Defiende mi causa contra la gente sin piedad, sálvame del hombre traidor y malvado, tú que eres mi Dios y mi defensa.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

La gracia y el amor de Cristo, quien es la resurrección y la vida, estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Antes de participar en la Eucaristía, sacramento de amor para todo el mundo, pidamos a nuestro Padre Dios que nos ayude a morir al pecado y resucitar a una vida nueva en Cristo. En silencio, pidamos perdón por las faltas cometidas.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

(No se dice Gloria)

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que, con tu auxilio, avancemos animosamente hacia aquel grado de amor con el que tu Hijo, por la salvación del mundo, se entregó a la muerte. Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Ezequiel 37, 12-14

Esto dice el Señor Dios: “Pueblo mío, yo mismo abriré sus sepulcros, los haré salir de ellos y los conduciré de nuevo a la tierra de Israel.

Cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos, pueblo mío, ustedes dirán que yo soy el Señor.

Entonces les infundiré mi espíritu y vivirán, los estableceré en su tierra y ustedes sabrán que yo, el Señor, lo dije y lo cumplí”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 129

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Desde el abismo de mis pecados clamo a ti; Señor, escucha mi clamor; que estén atentos tus oídos a mi voz suplicante. **R.**

Si conservaras el recuerdo de las culpas, ¿quién habría, Señor, que se salvara?. Pero de ti procede el perdón, por eso con amor te veneramos. **R.**

Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra; mi alma aguarda al Señor, mucho más que a la aurora el centinela. **R.**

Como aguarda a la aurora el centinela, aguarda Israel al Señor, porque del Señor viene la misericordia y la abundancia de la redención, y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos 8, 8-11

Hermanos: Los que viven en forma desordenada y egoísta no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no llevan esa clase de vida, sino una vida conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes.

Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. En cambio, si Cristo vive en ustedes, aunque su cuerpo siga sujeto a la muerte a causa del pecado, su espíritu vive a causa de la actividad salvadora de Dios.

Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí no morirá para siempre (Jn 11, 25. 26).

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Juan 11, 1-45

En aquel tiempo, se encontraba enfermo Lázaro, en Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. María era la que una vez ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera. El enfermo era su hermano Lázaro. Por eso las dos hermanas le mandaron decir a Jesús: “Señor, el amigo a quien tanto quieres está enfermo”.

Al oír esto, Jesús dijo: “Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se detuvo dos días más en el lugar en que se hallaba. Después dijo a sus discípulos: “Vayamos otra vez a Judea”. Los discípulos le dijeron: “Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearte, ¿y tú vas a volver allá?”. Jesús les contestó: “¿Acaso no tiene doce horas el día? El que camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; en cambio, el que camina de noche tropieza, porque le falta la luz”.

Dijo esto y luego añadió: “Lázaro, nuestro amigo, se ha dormido; pero yo voy ahora a despertarlo”. Entonces le dijeron sus discípulos: “Señor, si duerme, es que va a sanar”. Jesús hablaba de la muerte, pero ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les dijo abiertamente: “Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean. Ahora, vamos allá”. Entonces Tomás, por sobrenombre el Gemelo, dijo a los demás discípulos: “Vayamos también nosotros, para morir con él”.

Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania quedaba cerca de Jerusalén, como a unos dos kilómetros y medio, y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para consolarlas por la muerte de su hermano.

Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Le dijo Marta a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas”.

Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”. Marta respondió: “Ya sé que resucitará en la resurrección del último día”. Jesús

le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?”. Ella le contestó: “Sí, Señor. Creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.

Después de decir estas palabras, fue a buscar a su hermana María y le dijo en voz baja: “Ya vino el Maestro y te llama”. Al oír esto, María se levantó en el acto y salió hacia donde estaba Jesús, porque él no había llegado aún al pueblo, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con María en la casa, consolándola, viendo que ella se levantaba y salía de prisa, pensaron que iba al sepulcro para llorar allí y la siguieron.

Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo, se echó a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”. Jesús, al verla llorar y al ver llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió hasta lo más hondo y preguntó: “¿Dónde lo han puesto?”. Le contestaron: “Ven, Señor, y lo verás”. Jesús se puso a llorar y los judíos comentaban: “De veras ¡cuánto lo amaba!” Algunos decían: “¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego de nacimiento, hacer que Lázaro no muriera?”.

Jesús, profundamente conmovido todavía, se detuvo ante el sepulcro, que era una cueva, sellada con una losa. Entonces dijo Jesús: “Quiten la losa”. Pero Marta, la hermana del que había muerto, le replicó: “Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días”. Le dijo Jesús: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”. Entonces quitaron la piedra.

Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo ya sabía que tú siempre me

escuchas; pero lo he dicho a causa de esta muchedumbre que me rodea, para que crean que tú me has enviado”. Luego gritó con voz potente: “¡Lázaro, sal de allí!”. Y salió el muerto, atados con vendas las manos y los pies, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: “Desátenlo, para que pueda andar”.

Muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.
Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE

(En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, sobre todo en el Tiempo de Cuaresma y en el Tiempo Pascual, se puede emplear el símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado “de los Apóstoles”).

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
(En las palabras que siguen, hasta **María Virgen**, todos se inclinan).
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació
de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Confiando plenamente, en la misericordia del Señor, que ofrece esperanza y paz a la humanidad entera, ofrezcamos en la oración y alabanza las intenciones de nuestra Asamblea de fe, diciendo:

R. Escúchanos, Padre.

Para que la Iglesia sea testigo fiel de la Pascua del Señor, anunciando con esperanza la vida nueva que el Señor nos ofrece por su pasión, muerte y gloriosa resurrección.
Oremos.

Para que la gracia del Espíritu Santo, nos ayude a dejar la vida desordenada y egoísta en el pecado, y durante esta Cuaresma podamos renovar todo nuestro ser en Cristo.
Oremos.

Por las personas que lloran ante la muerte de sus seres queridos, para que encuentren consuelo y fortaleza en la comunidad; y tengan confianza en la promesa de la resurrección eterna. **Oremos.**

Por los fieles difuntos, para que Dios reciba sus buenas obras y perdone las faltas que cometieron, concediéndoles la vida eterna en la gloria de su Reino. **Oremos.**

Padre bueno, nuestra alma espera y confía en tu Palabra. Te pedimos que atiendas el clamor de tus hijos y les concedas las gracias necesarias para su salvación. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Escúchanos, Dios todopoderoso, y concede a tus siervos, en quienes infundiste la sabiduría de la fe cristiana, quedar purificados, por la eficacia de este sacrificio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo se entregó por nosotros. Salvador del mundo, sálvanos, tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

PADRE NUESTRO

Oremos, en la fe y la esperanza, a nuestro Padre celestial, lleno de amor por su pueblo.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 11, 26

Todo el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Dios todopoderoso, que podamos contarnos siempre entre los miembros de aquel cuyo Cuerpo y Sangre acabamos de comulgar. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Bendice, Señor a tu pueblo, que espera los dones de tu misericordia, y concédele recibir de tu mano generosa lo que tú mismo lo mueves a pedir. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayamos a ser testigos de la vida nueva que hemos recibido de Cristo, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA

Nos acercamos a la recta final de este santo tiempo de la Cuaresma; que en nuestro examen de conciencia que hacemos todos los días, le podamos dar buenas cuentas a Nuestro Señor de lo bien que hemos aprovechado este tiempo. No bajemos la guardia, no nos confiemos. “Nuestro enemigo el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar; resístanle firmes en la fe” (I Pe 5, 8-9).

En esta recta final, el texto de San Juan que hemos leído, nos habla de la razón de ser del misterio pascual de nuestro Señor Jesucristo: su pasión y su muerte no serán en vano, a través de este misterio, él destruirá al enemigo con su resurrección. Aunque de pronto la vida se anticipa

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que den testimonio de su fe, demostrando con sus obras y su predicación, que creen en que Cristo es la resurrección y la vida, para que todos los hombres crean en Él, porque el que crea en Él, aunque haya muerto, vivirá.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

como primicia y primavera con la resurrección de Lázaro. No hemos de temer a la muerte, porque como lo dice el profeta Ezequiel: “Voy a hacer entrar el espíritu en ustedes y vivirán” (Ez 37,5).

Hemos nacido para vivir; por instinto, el hombre busca cuidar, mejorar y prolongar su vida.

Sin embargo, hemos de ser conscientes y estar preparados para dar el paso de esta vida a la otra. Este misterio de la muerte, es lo que a lo largo de la historia ha inquietado a toda la humanidad. La narración de la resurrección de Lázaro, concluye la catequesis Cuaresma evangélica.



Durante las semanas pasadas, el evangelista Juan nos ha recordado los puntos esenciales del misterio pascual de Jesús nuestro Señor: Cuál es el verdadero camino hacia la vida; cuál es la luz que nos guía en el camino; cuál es el agua viva que sacia la sed del caminante; cuál es secreto para pasar de las tinieblas a la luz. Hoy nos hemos encontrado con quien es la resurrección y la vida misma. Que esto nos ayude a recordar que la muerte no es final, sino una puerta abierta a la gloria de Dios.

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

- 1 Siguiendo el itinerario de lecturas de esta Cuaresma, encontramos a Jesús como resurrección y vida.
- 2 El pueblito de Betania que conoció Jesús estaba a las afueras de Jerusalén, en la ladera oriental del monte de los olivos. Era uno de los lugares que usaban los peregrinos para alojarse, cercano al templo pero sin la estridencia de las multitudes que llenaban la ciudad.
- 3 Se puede entender la razón por la que era el lugar preferido de Jesús al visitar la ciudad santa, era un lugar tranquilo donde construyó profundas y sólidas amistades.
- 4 Dios revela su nombre a Moisés: “Mi nombre es Yo soy el que soy” (Ex 3, 14), expresión que Jesús usa para identificarse en cada uno de estos pasajes como manifestación de Yahvé:

Con la samaritana: “Yo soy (el Mesías), el que está hablando contigo” (Jn 4, 26).

Frente al ciego de nacimiento: “Yo soy la luz del mundo” (Jn 9, 5).

Ante la muerte de Lázaro: “Yo soy la resurrección” (Jn 11, 25).

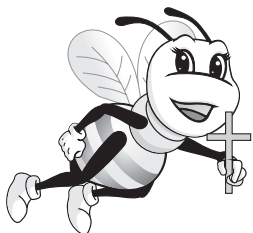
Creo firmemente

5 Jesús es la vida misma, porque es Dios, es una afirmación radical de la predicación previa que, aunque conocida por las hermanas de Lázaro, dejaba una sombra de duda. Se pueden repetir los conceptos, pero la fe va más allá, se abre la experiencia a lo extraordinario.

6 Todo debía ocurrir así para que se manifestara la gloria de Dios y fortalecer la fe de los discípulos. Es un anticipo de su propia resurrección para mostrar su poder sobre la muerte y preparar la mente de los discípulos.

7 Jesús manifiesta la profunda comunicación con su Padre, para que creamos, para que busquemos saciar en él la sed de vida, la salud, la regeneración del Bautismo, la alegría de la salvación.

8 En esta Cuaresma pidamos al Señor renueve nuestro bautismo, nos libere de las ataduras del pecado y de la muerte y nos lleve por el camino de la cruz hasta la gloria de la salvación.



Aby la abejita mensajera

Jesús es el camino, la verdad y la vida, libera a la humanidad de las ataduras de la muerte y nos abre las puertas del cielo. Quienes creemos en el Señor tenemos la certeza de que resucitaremos con él para gozar de su presencia en la gloria del Padre. Encuentra las palabras clave de este pasaje del evangelio.

E L A Z A R O		
S R T I C A N		
L E Ñ W V A O		
Y A P D E Ñ I		
T V L O S T A U P E C N V C M	M E S Í A S	
G H I N H E F I L M C U E E A	R E S U R R E C C I Ó N	
A L A D G D A Ñ R C E B N E D	V I D A	
C V O F A J E S U S R S T R M	C R E E R	
R B W R M P R E O S R O I T J	A G R A D E C I Ó	
A C A M I N O S Q Z U A E A P	E S C U C H A	
C Q D A G F N C X T S B T R S	J E S Ú S	
	A M I G O	
O S I U G I E	L Á Z A R O	
G D R C B Ñ R	G L O R I F I C A R	
D B C H A E V	C A M I N O	
P L E A D R S	S E P U L C R O	

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com